

Marchad otra vez la vuelta
De Castilla: bese el aire,
En sutiles obediencias
Las barras que mi venganza
Ha de volver más sangrientas.
Borrad esos nuevos timbres,
Desgarrad de mis banderas
Las aragonesas barras
Y las quinas portuguesas.
Sepa el mundo...

MAESTRE.

Gran señora,
No es menester que tú seas
Quien dé venganzas divinas
A tan humanas ofensas;
A mi ha sido este desaire,
Que á la faz del sol no llega
Vil impresion peregrina
Que acá en el aire se queda.
Por mi corre esta venganza,
Este agravio está á mi cuenta,
Y sabrá desempeñarle
Mi razón cuando convenga.
No anticipees el desaire,
Vamos á que el Rey nos vea,
Podrá ser que cara á cara
Le obligue á más reverencia
Lo material de los ojos
Que la fe de las orejas;
Y cuando á deidad tan alta
Profano ignore, y no crea,
A pesar de sus antojos,
De su amor ó de sus penas,
Vencido de mis razones,
De mis voces, de mis quejas,
Vos habeis de ser su esposa;
Y si no bastaren ellas,
Sabré yo, contra mi mismo
Y contra mi sangre misma,
Inundar la Europa en sangre,
Que soy en cualquier empresa
Don Juan, maestro de Avis,
De quien dicen las estrellas
Que ha de ser rey; teme, hermano,
Que en esta ocasion no sea.

INFANTA.

Pues, Maestro, ¿qué aguardamos?

MAESTRE.

Pues, Juan Lorenzo, ¿qué esperas?

INFANTA.

Brille tu espada ofendida.

MAESTRE.

Sigueme á mi y á la Reina.

INFANTA.

Que si tú mi ofensa amparas...

MAESTRE.

Si tú conmigo te empeñas...

INFANTA.

El fuerte escudo en el brazo...

MAESTRE.

El freno herrado en la diestra...

INFANTA.

Yo haré á Portugal cenizas.

MAESTRE.

Yo haré que Europa me tema.

INFANTA.

¿Qué respondes?

MAESTRE.

¿Qué nos dices?

JUAN.

Que entre la duda y la afrenta,
La lealtad y la venganza,
Solamente me consuela

Que ántes que elija en mis dichas
Vengarlas ó padecerlas,
Sabré morir de honrado,
Que aunque la muerte no quiera,
Tambien la afrenta es veneno,
Y me matará mi afrenta.

JORNADA TERCERA.

(DE DON FRANCISCO DE ROJAS.)

Sale EL REY alborotado, y medio desnudo, con una luz en la mano y la espada desenvainada.

REY.

Fantasia de los ojos,
Bulto aparente á los míos,
Ni bien sombra de lo que eres,
Ni cuerpo de lo que has sido:
Estátua móvil de hielo,
Ente de razon preciso,
Pues al fingirte corpóreo,
No eres aquel que te finjo;
Don Juan Lorenzo de Acuña,
Pregúntote yo á ti mismo:
Si cuerpo, ¿cómo tan muerto?
Si sombra, ¿cómo tan vivo?
Retóricamente mudo
Examinas mis delitos;
Pregúntame con palabras,
No me hables con suspiros.
Esta noche vivo estabas
Y ya cadáver te miro;
Ayer eras tú tu ejemplo,
Y hoy eres ejemplo mio.
¿La mano derecha alargas,
Cuando yo la espada vibro?
Dígame tu voz primero
Si es lealtad ó es sacrificio.
¿Tambien la afrenta es veneno
Decis, airado conmigo?
Pues no lo será la afrenta;
Mi acero será el castigo
Hoy á su impulso... ¿qué es esto?

(Tira cuchilladas al aire, y quedase como turbado.)

Bronce helado me corrijo,

Apénas puedo moverme.

Juan Lorenzo (¡estoy perdido!)

Vasallos... (No he de llamarlos.)

Espera (¡Mortal me indigno!),

Aguarda.

Al irse á entrar el Rey, sale por la misma parte VASCO DE ALMEIDA, y le detiene.

VASCO.

Señor, ¿qué es esto?

¿Vos, Señor, tan vengativo?

¿Contra quién vuestra pasión indigna el acero limpio?

¿Contra quién estais airado que no se rinde vencido?

¿Y cómo ya vuestro acero no está en rojo coral tinto?

Porque no ha de verse en blanco el acero de un rey vivo,

O la vaina ha de ocultarlo

O la sangre ha de teñirlo:

¿Vos á estas horas en pié?

REY.

¿Habeis visto...

VASCO.

A nadie he visto.

REY.

A Juan Lorenzo de Acuña,
Que muerto, pálido y frío,
Con la mano por espada,
Y con la razón por hilo,
Y me matará mi afrenta,
Salió por esa antesala?

VASCO.

Que es ilusion averiguo,
Porque yo en su propia casa
Lo dejé anoche.

REY.

Ha podido
Tanto mi injusticia en mí,
Que ella propia me ha vestido,
Viendo que desnudo estaba,
Del color de mi delito.

VASCO.

Señor, decidme el suceso,
Que me hallo tan indeciso...

REY.

Que, ¿no es verdad?

VASCO.

Que soy yo
La enigma de este prodigio.

REY.

Estádmelo, don Vasco, atento.

VASCO.

Decid, rey Fernando.

REY.

Digo.

Iba á descansar el sol
En el lecho cristalino,
Y le mulleron sirenas
Los transportines de vidrio,
Cuando con doña Leonor
El tálamo solicito,
Y á sus desdenes constantes
Llamé con blandos cariños.
Apénas en mi retrete
Con mi esposa me retiro
(Si de quien es rey cruel
El nombre de esposo es digno),
Cuando por sus bellos ojos
Desangrados hilo á hilo,
Dos arroyos desatados
Salieron tan encendidos,
Que abrasaban sus mejillas;
Pero á poco espacio miro
Que aunque reventaron fuego
Se quejaron en granizo.
Venci, sin vencerla, en fin,
El alma de su albedrio;
Mas no busca conveniencias
Quien quiere por apetito.
Pero prosiguiendo el llanto,
Sin saber que ella lo dijo,
Dijo, siendo yo su esposo:
«Ay don Juan de Acuña mio!»
Yo, viendo que es ya mi esposa,
La venganza solicito,
Al repudio me propongo,
La excepcion del Rey publico,
Descasarme otra vez quiero,
Volverla á su dueño admito;
Sentilo como señor,
Llorélo como ofendido,
Véngome como cruel,
Y como noble me indigno.
Conoció Leonor sus yerros
Y que habló lo que no quiso;
Mas como escribió el dolor
En su corazon divino
Su amor con pluma de agravio
Y tinta de color tibio,
Como estaba abierto entonces
El papel de sus delitos,
Leyeron la lengua y ojos
Lo que el dolor había escrito.
Pensaba yo en repudiarla,

El blando lecho despido,
Cuando volviendo los ojos
Hacia esa otra pieza, miro
A Juan Lorenzo de Acuña,
El rostro sin color vivo,
Todo sombra, asombro todo,
El enigma de si mismo.
La mano siniestra puso
Sobre el acero bruñido
Y la diestra me alargaba,
U de obediente ú de altivo;
Mas neutral mi confusion,
Como miro á un tiempo mismo
En clausura de una funda
Tapiado el acero limpio,
Y que su mano derecha
Era su mismo castigo,
Lo mismo que me indignaba
Aquello me satisfizo.
Con todo, aunque tan leal,
Como sombra le distingo,
Mi espada encargo á mi brazo,
Cólera y valor irrito,
Con palabras le provocho,
Con el acero le obligo;
Y sólo dió á mis enojos
La respuesta por delito,
Tambien la afrenta es veneno.
Más me enoja, más le sigo,
El se aparta, yo me templo,
Y á este tiempo el cielo quiso
Que á tu espada me suspendo
Y á tu razon me apaciguo.
Leonor no ha de ser mi esposa,
Aunque es mi esposa, que he visto,
Que el amor que fué primero,
Arde en las cenizas tibio;
Yo no he de vivir celoso
Aunque viva mal querido:
Los celos son para amantes,
Pero no para maridos.
Hoy á su primer esposo
Reducirla determino,
Del imperio he de valerme,
Puesto que ofensa no ha sido
Que la goce como esposo
Quien la dejó como indigno;
Así admitiré á la Infanta,
Evitaré los peligros
Que amenazan á mi imperio
Por ser con razon preciso;
Corregiré mi recato
Lo que supo errar el vicio,
Borraré aquesta ilusion
Que confunde mis sentidos:
Deberé á su celo premios,
A su efecto beneficios.
Esto es lo que me ha pasado,
Esto lo que determino;
Esto ha de ser, vive Dios,
Esto en mi reino publico.
Vos sois quien ha de ayudarlo,
De solo vos me confio,
Ya habeis sido mi maestro,
Ahora os negocio amigo.

VASCO.

Con lágrimas de amor siento
(¡Oh Rey, invicto señor!)
Que vendais por pundonor
Lo que es aborrecimiento.
Con nombre de esposo veo
Que habeis gozado á Leonor:
Causado se ha vuestro amor,
No era amor, era deseo;
Y hoy conoce mi verdad,
Que con fingidos desvelos
Achacais á vuestros celos
Lo que erró vuestra crueldad.
Leonor fué esposa tambien
De Juan Lorenzo, Señor:
Si era discreta Leonor,
¿No había de quererle bien?

TAMBIEN LA AFRENTA ES VENENO.

Y ya, en caso semejante
Conozco vuestro despego,
Que si amor estuvo ciego
No pudo estar ignorante;
Y pues visteis la pasión
De dos almas siempre unidas,
¿Por qué han de pagar dos vidas
Lo que erró una sinrazon?

REY.

En fin, repudiarla quiero
Y otra vez la ha de llevar.

VASCO.

Si le quereis castigar
Mejor es con vuestro acero:
Ved que ira tan sangrienta
Dais al rigor más rigor:
Basta una ofensa, Señor,
Sin que la hagais otra afrenta.

REY.

Si porque mi intento os nuestro
Tan contra mi gusto os hallo...

VASCO.

Aunque soy vuestro vasallo,
He sido vuestro maestro.

REY.

Ahora no se ha mostrado.

VASCO.

Decis bien, que entre los dos,
Nadie juzgará, por Dios,
Que soy quien os ha enseñado.
Copia el discípulo es fiel
Del maestro que ha tenido;
¿Que distintos hemos sido!
Yo piadoso, y vos cruel.

REY.

Cruel mi padre vivió,
Su fama lo contará
Así: ¿qué mucho será,
Que imite sus pasos yo?

VASCO.

Aunque cruel vino á ser
(Esto se ha de reparar),
Fue para castigar,
Mas no para cometer.

REY.

Padezca, ó sufra rigores,
Que he de volverla digo.

VASCO.

Y yo, como vuestro amigo,
Lloraré vuestros errores.

REY.

¿Qué cansado!

VASCO.

Soy leal.

REY.

Vasco, dejadme.

VASCO.

Ya os dejo.

REY.

¿Qué de consejos!

VASCO.

Soy viejo.

REY.

Y muy viejo.

VASCO.

Estoy mortal.

REY.

¡Hola!

Sale DON CLAUDIO.

DON CLAUDIO.

Señor, ¿qué me ordenas?

REY.

Dadme luego de vestir.

VASCO.

Dejadme, penas, sentir.

REY.

No estorbeis mis glorias, penas.

DON CLAUDIO.

¿Tan presto está el Rey vestido?

No su intencion comprehendo:

Obedecerle pretendo. (Vase.)

REY.

Ya pienso que ha amanecido;
Oid, Vasco. Esta ilusion,
Esto que he visto aparente,
Lo estoy juzgando presente,
Y sola aquella razon
Me tiene de dudas lleno,
Que aunque muerto le he dudado,
Parece que le he escuchado
Tambien la afrenta es veneno.

VASCO.

Quando es muy grande un exceso

Si le viste la malicia,

Parece que la injusticia

Está anunciando el suceso.

Vos con la afrenta, Señor,

Con castigo tan ajeno,

Le hareis que beba el veneno

De su propio deshonor.

Si le bebe, morirá,

Y como ha de obedecer

Lo que en la muerte ha de ser

Lo previene en vida ya;

Y así, por mayor blason,

Por dejaros satisfecho,

Está prevenido en hecho

Lo que sólo es ilusion.

Esto si vasallo ha sido,

Bien que ahora os ha asombrado,

Pues lo que no habeis pensado

En sombra has obedecido.

Y como ha de morir lleno

De afrenta y de sinrazon,

Hoy os dice en ilusion

Tambien la afrenta es veneno.

REY.

La interpretacion, don Vasco,

Ha salido como vuestra.

Sale DON CLAUDIO con vestidos en una fuente y espejo.

DON CLAUDIO.

Ya, Señor, puedes vestirme,

Que ya vestida su alteza

Salé á esta pieza tambien.

REY.

¿Quién se ha vestido?

DON CLAUDIO.

La Reina.

REY.

Doña Leonor de Meneses

Es sólo.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Criada vuestra.

REY.

Dadme de vestir, don Claudio.

(Vuelve el Rey el rostro hácia otra parte, y viese sin mirar á dona Leonor.)

DOÑA LEONOR.

¿Qué es, Señor, lo que me ordenas?

(Ap. Finjamos, penas, finjamos:
¡Ay amor lo que me cuestras!)

Leonor, tu esposa, á tus brazos

Con alas de blanda cera,

Mariposa racional,
A tu ardiente amor se entrega.
¿No me respondes, Señor?
¿No te merezco respuesta?
¿El rostro vuelves airado?
¿La luz á mis ojos niegas?
No haces bien, que mi razon
Puesta á tu luz no luciera;
Pero volviéndola el rostro,
Si hoy á la sombra la dejas,
Arderá como razon
La que encendió como queja.

REY.

La valona.

DOÑA LEONOR.

¿Que esto sufro!
¿Que esto los cielos consientan!
No basta una tiranía,
Sino tambien una ofensa!
¿Este es amor, ó es recelo?
¿Es despego, ó es violencia?
¿Es cuidado, ó es temor?
Si celos, ¿qué te recelas?
Oye este ejemplo, Señor,
Y aviso á tus ojos sea
Para que con mi lealtad
Se asegure tu grandeza.
La rosa, joya del prado,
A quien el alba alimenta,
Y sumiller de sí misma
Se recoje y se desprecia,
Bello maridaje hacia
Con el jazmin en la selva:
Velos de plata gozaba,
Que ella en púrpura conserva.
Llegó mano poderosa,
Y sacó la raíz mesma
De la rosa, y en el prado
Junto al clavel la conserva,
Que como rey de las flores
Despreciaba las violetas.
Cuando la rosa arrancaron,
Con llanto de coral vieras,
Que amante sintió rigores,
Que antes adoraba tierna.
Pero viendo que es su esposo
El clavel, y que, en fin, reina,
Segunda vez enrojece
Su púrpura macilenta;
Olvídate al jazmin su esposo,
Al clavel su rey aprueba,
Que á veces vence el poder
Lo que el amor no pudiera;
Y así...

REY.

Ya estás entendida:
El ferreruelo.Pónese el ferreruelo, y salen JUAN y
BARRETO.

BARRETO.

¿Así te entras
Sin hablar una palabra
Hasta el cuarto de su alteza?
¿Qué intentas hacer?

JUAN.

Pedirle
Para partirme licencia
A Castilla, donde intento
Que Portugal todo sepa,
Que diga... ¿Qué torpe estoy!
Es el dolor y la pena
Escalon desconcertado
Donde tropieza la lengua.
Tú, Barreto, vete á casa.

BARRETO.

Tu precepto es mi obediencia. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

En fin, Señor, ¿qué á mi voz
Atajas desta manera?

¿Al desprecio te consientes,
Cuando yo soy roca opuesta
A un amor, que ya olvidado,
Olas de llamas le inquietan?
¿Vive el cielo cristalino,
Bello espejo de la tierra,
Que á mi venganza mi voz
Ha de ser mi espada mesma!
Rey, señor, esposo, amante,
Dueño, luz...

JUAN.

¿Oh pena fiera!
¿No me bastaba saberlo,
Sino que á escucharlo venga!
¿Oh pésele á mi dolor!
¿Oh mi cuidado lo sienta!
El uno en coral lo llora
Y otro en valor lo divierte.

DOÑA LEONOR.

¿A mi voz no te enterneces,
Que como á mi propia lengua,
Aspid del cuerpo no muerde
El abrigo de sus venas;
Cual tronco á los verdes lazos
De la cariñosa hiedra,
Que en vez de blandos halagos,
Le sacudió la corteza?
¿No me respondes, en fin?
Pues oyeme esta indecencia,
Por mi honor solo te llamo,
No lo hago porque me quieras,
Cruel, tirano poderoso,
Ingrato, desleal.

JUAN.

¿Qué ofensa!
Monstruo que ha abortado el odio,
Padre que hizo la violencia.

REY.

Dame el espejo.
(Toma el espejo Juan, y llévasele al
Rey; túrbase este y doña Leonor.)

JUAN.

Aquí tienes
El espejo, donde puedas
Mirar tu propio semblante;
Mas con esta diferencia,
Que aunque le queda el acero,
Perdió su virtud secreta,
Porque se empañó el cristal
Con el borron de la afrenta.

REY.

¿Aquí estabais?

JUAN.

Si, Señor:
Vengo á pedirte licencia
Para partirme á Castilla,
Porque no quiero que tengas
Siempre delante de tí
Quien con la vista te ofenda.

REY.

¿Antes me he holgado de veros,
Que esta noche os vi en mi idea
Muerta imágen de la vida,
Vivo cuerpo en sombra muerta!
De vuestra vida me alegro,
Debedme aquesta fineza.

JUAN.

No os engañasteis, Señor,
Ni fué fantasia vuestra:
Murió mi honor á las manos
De vuestra propia violencia;
El es alma de la vida
Y quedó el cuerpo sin ella,
Pues como murió el honor
Que el cuerpo y vida alimenta,
Lo que era luz de la vida
Es ya sombra de la idea.

REY.

Basta ya, que, vive Dios,
Que al que intente...

(Empuña el Rey la daga, y va tras él.)

DOÑA LEONOR.

Vuestra alteza...

REY.

Hacer misterios de honor
Los blasones que le esperan,
Que con mi acero...

DOÑA LEONOR.

Tened.

(Detiene Leonor al Rey, y Juan se re-
tira poco á poco.)

REY.

Su propio ministro sea.
Y vos quién sois para que...

JUAN.

Yo, Señor, hechura vuestra.

REY.

¿Ay del tiempo en que los reyes
A tan mal estado llegan
Que no escuchan lo que escuchan!
¿Oh cielos, y quien pudiera
No ser el mismo que soy,
Siendo el mismo que quisiera!

DOÑA LEONOR.

Yo soy doña Leonor Tellez...

JUAN.

Y yo soy quien en la guerra...

REY.

Venid, venid.

(Vase.)

VASCO.

¿Qué impiedad!

DOÑA LEONOR.

Cuya heredad nobleza...

JUAN.

Os ha dado más victorias...

DOÑA LEONOR.

Yo á Portugal más grandeza...

JUAN.

Pero si faltan oídos,
¿Adonde aspiran las quejas?

DOÑA LEONOR.

¿Que esto sufra mi dolor!

JUAN.

¿Que el cielo no se entenezca!

DOÑA LEONOR.

Vasallo (¿qué mal he dicho!),
Esposo (¿qué voz tan tierna!),
Señor (¿qué poco cariño!),
Mi dueño (¿detente, ofensa!),
No acierto á hablarle vasallo,
Ni sé corregirme reina;
Pero entre afectos tan grandes
Del honor y la ternera,
Me llevo más del amor,
Y divertida la lengua,
Como sabe aquel camino,
El otro que gusta deja.

JUAN.

¿Ay de mí, que llevo á tiempo
En que es mi blason ofensa!
¿Que esté mirando á mi esposa,
Y con ser mi esposa mesma,
En decirle mis cuidados
Al que me ha ofendido ofenda;
Y que en el sea pundón
Tiranizarme mi prenda,
Y en mí, que la adoro amante,
Sea declararme baja!
¿Oh leyes instituidas
Contra la naturaleza!
¿Que reyes humanos pongan

Leyes á las almas nuestras,
Cuando aún Dios no las castiga
Hasta que los cuerpos dejan!

DOÑA LEONOR.

Salga á mi labio la voz.

JUAN.

Reprimamos esta pena.

DOÑA LEONOR.

Sean mis propios impulsos
Descargo de mi inocencia,
Y del proceso del alma
Sea el relator la lengua.

JUAN.

¿Que ya no tenga remedio
Esta pérdida, esta fuerza,
Pues ya en las leyes de honor
Admitir la es más afrenta,
Y en los de mi voluntad
Será mi muerte perderla!

DOÑA LEONOR.

(Ap. Con él he de hablar ahora,
Mi disculpa en mí se advierte:
Como que me quejo al Rey,
Le he de declarar mis quejas.)
(Habla mirando al vestuario, como que
se lo dice al Rey.)

Rey, si mi llanto no escuchas,
No me niegues las orejas,
Que son las puertas mejores
Por donde se entra á la enmienda:
Bien sabes que resisti
Como amante esta violencia,
Porque no reina en los cuerpos
Quien en las almas no reina.
¿Qué cetro como el contento?
Si es el amor quien gobierna
El arco de las bonanzas,
Tiró al corazón su flecha,
Yo he querido á Juan Lorenzo,
Tú me haces que no le quiera,
Por ser reina me reprimo,
No le hablo, porque soy reina.
¿Juan Lorenzo, Juan Lorenzo!

JUAN.

¿Qué me manda vuestra alteza?

DOÑA LEONOR.

No hablaba con vos ahora.
(Ap. Tente, amor, que me despeñas.)

JUAN.

(Ap. Tente, ofensa, que me matas:
Satisfacción, ¿qué aprovechas!
¿Que he de callar y sentir!)
El Rey se salió allá fuera.

DOÑA LEONOR.

Pues si él se fué, yo me voy.
(Ap. ¿Oh cielos, y quien pudiera
No hablarle como quien soy
Y amarle como quien era!)

JUAN. (Ap.)

¿Quién pudiera, oh pena mía,
Si no es más de una mi pena,
Que esta ofensa, si la hablara,
Hacer que no fuera ofensa!

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Pero aquí de mí valor.

JUAN. (Ap.)

Ahora de mi nobleza:
Aunque el Rey la repudiara,
No era posible quererla.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Ya, aunque me olvidara el Rey,
No era bien que él me quisiera.

JUAN. (Ap.)

Pues á llorar, sentimientos.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Lágrimas, á tierra, á tierra:
Centro hay para los dolores.

JUAN. (Ap.)

Muerte hay para las violencias.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Que, en fin, perdi... No lo digo.

JUAN. (Ap.)

En fin, yo lloro... es baja.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Que otro esposo tengo en vida!

JUAN. (Ap.)

¿Que sin su muerte la pierda!

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Que, en fin, le he perdido ya!

JUAN. (Ap.)

¿Que, en fin, es fuerza perderla!

DOÑA LEONOR.

Quedaos con Dios, Juan Lorenzo.

(Vase doña Leonor.)

JUAN.

Guarde el cielo á vuestra alteza.

(Vase.)

Sale BARRETO.

BARRETO.

Cierto, que soy desdichado,
Mas soy triado, en efeto:
¿Que siendo yo tan discreto
Sirva á un amo tan menguado!
Señores, no puedo ver,
Aunque la estime y adore,
Que haya marido que llora
Porque perdió á su mujer;
Y no, que con la congoja,
Portugues de más valor,
Derreido de su amor
Lágrimas de sebo arroja.
Mas si conmigo lo hicieran,
Llorara, aunque me agraviaran,
No que á mí me la quitaran,
Sino que á mí me la dieran.
Yo confieso mi pecado:
Si adoro á una dama bella,
Quisiera hablar con ella
En la punta de un tejado;
Pues en vez de su trabajo
La pagara mi interes
Con arrojarla despues
Desde el caballete abajo.
Señores, hablemos claro
(Esto quisiera saber)
¿Hay quien quiera á su mujer?
Que será raro, y muy raro.
Señoras, respuesta pido
A todos los pareceres.
Con haber tantas mujeres
¿Hay quien quiera á su marido?
¿El marido á la mujer,
Bien que viven disfrazados,
Son dos bandos encontrados,
Ella es Narro, y él Cader:
Y que siempre están, infiero,
Aunque lo fingido obre,
Siempre peleando sobre
Cual mata al otro primero.
Guiomar á palacio fué
Y su belleza perdió:
Pero ¿qué se me da á mí,
Pues que nunca la estimé?
Ni la pretendo buscar
Ni en Guiomar pensar quisiera;
Pero si ahora la viera...

BARRETO.

A aquese lado te arrima.
Guiomar.
Triste llega mi Señor.
Barreto.
En las pintas del amor
Vino la del Rey encima.

BARRETO.

A aquese lado te arrima.

GUIOMAR.

Triste llega mi Señor.

BARRETO.

En las pintas del amor

Vino la del Rey encima.

Sale JUAN.

JUAN.

Barreto, ¿tú estás aquí?

BARRETO.

Y Guiomar está á mi lado.

Porque á palacio ha dejado

Sólo por servirte á tí.

JUAN.

Idos los dos allá fuera.

¿Oh sentimiento mortal!

JUAN.

Idos los dos allá fuera.

¿Oh sentimiento mortal!

Este cuerpo de mi mal,
¿Qué prolija muerte espera!

BARRETO.

¿Qué tienes? ¿qué ha sucedido?

JUAN.

Estoy enfermo, Barreto.
(Ap. Pero es de honor.)

BARRETO.

En efeto,
Voy por médico, si ha sido
El accidente mortal.

JUAN.

No estés, Barreto, importuno,
Que no habrá médico alguno
Que pueda curar mi mal.

BARRETO.

Bueno es por Dios, que eso ignoras,
Cuando yo su ciencia sé:
Responde, Señor, ¿pues qué,
Curan algo los doctores?
Apeóse un médico á hablar
A otro médico estafermo
A la puerta de un enfermo
Que él venia á visitar
De una postema, ó flemon
Que en la garganta tenia,
Y sobre cómo vivia
Trabaron conversacion,
Y para hablar sin trabajo
La mula al portal envia:
Es á saber, que vivia
El enfermo en cuarto bajo.
La mula con desenfado,
Con gualdrapa y ornamento,
Se fué entrando al aposento
Adonde estaba acostado
El enfermo, que sintió
Herraduras, con dolor
Dijo: «Aqueste es el doctor»;
Sacó el pulso, y no miró:
La mula, que miró el brazo
Sin saber sus accidentes,
Tomó el pulso con los dientes
Con grande desembarazo.
El volvió el rostro con tema
Y salió á echarla en camisa,
Pero dióle tanta risa
Que reventó la postema.
El médico que la vió,
Para que el mozo la agarre,
Le dijo á la mula: Arre;—
Y él dijo al médico, «Jo,
Señor doctor, yo he quedado
Absorto del caso, y mudo,
La postema, que él no pudo,
Su mula me ha reventado;
Y si esto otra vez me pasa,
Aunque el caso me atribula,
Envíeme acá su mula
Y quédese usted en casa»

JUAN.

Borracho.

BARRETO.

Lindo despacho:
¿Piensas que me has ofendido?
¿No es peor morir marido?
¿Es muy malo ser borracho?
¿Es ser borracho bajeza?
Di, por tu vida, Señor,
La sangre que es la mejor,
¿No es la sangre de nobleza?
Luego es grande desatino
Decir que no es grande honor,
Pues es la sangre mejor
La sangre que cria el vino.
Un saludador verás
Que da de soplo salud:
No es del soplo la virtud,
Sino del tufo no más.

JUAN.

¿No me dejas?

BARRETO.

Necio estoy,
Y ya de limite pasa.

Sale VASCO.

¿Está Juan Lorenzo en casa?

JUAN.

¿Quién se ha entrado aquí?

VASCO.

Yo soy.

JUAN.

Pues don Vasco, ¿qué hay de nuevo?

VASCO. (Ap.)

Torpe la voz, mudo el labio,
Le vengo á decir su agravio,
Y á decirle no me atrevo.
El Rey, mi dueño y señor,
Me ha mandado que le diga
(¡Oh cómo el precepto obliga!)
Que acepte á doña Leonor;
Y como es de su honor mengua,
Quisiera en estos enojos
Decírselo con los ojos
Y callarlo con la lengua.

JUAN.

Vuestra pena y vuestro espanto
Mueva la lengua veloz:
¿Tan balbuciente la voz,
Y tan retórico el llanto?
Decid el suceso, ea,
No me tengais tan neutral,
No puede ser tanto el mal
Como yo espero que sea.

VASCO.

¿Vos no sois siempre mi amigo?

JUAN.

Si soy.

VASCO. (Ap.)

No hay que recelar;
Mas no se lo he de contar.

JUAN.

Acabad, don Vasco.

VASCO.

Digo,

Que echeis fuera esa criada.

JUAN.

Vete, Guiomar, allá fuera.

GUIOMAR.

Obedecerte quisiera:

El alma tengo turbada.

VASCO.

¿Yo propio he de deshonrarle!

JUAN.

¿Y cómo recelo oírle!

¿Si es gran mal para decirle,
Cuál será para pasarle?

VASCO.

Digo que el Rey me ha mandado,
Que os diga, que vuestra esposa...

JUAN.

El alma tengo dudosa.

VASCO.

Así, echad ese criado.

JUAN.

Vete.

BARRETO.

No me han de quitar,
Aunque mi amo lo ha mandado,

Puesto que soy su criado,
El oficio de escuchar.

JUAN.

Decid.

VASCO.

El Rey, singular,
Y todos los demás reyes,
Pueden promulgar las leyes,
Y las pueden derogar;
Y así, el Rey (¡válgame Dios!)

JUAN.

Ya no hay quien echeis, y puedo...

VASCO.

Para contarle sin miedo,
Os quisiera echar á vos:
¿Que me obligue el Rey á mí
A que le diga su intento!

JUAN.

Decid vuestro sentimiento.

VASCO.

¿Quedaréis mi amigo?

JUAN.

Si.

VASCO.

En fin, ¿no me culparéis?

JUAN.

Sois mi amigo y sois mandado.

VASCO.

¿Pensais que yo estoy culpado?

JUAN.

A mi amistad ofendeis.

VASCO.

¿Tendreis valor para oír...

JUAN.

¿Valor decí? ¿á quién?

VASCO.

A vos.

JUAN.

Soy quien soy.

VASCO.

Pues, vive Dios,
Que no os lo quiero decir. (Vase.)

JUAN.

Vasco, no me satisfago,
Estando neutral mi vida,
De que ha de ser más la herida
De lo que ha sido el amago.

VASCO.

Sale DON CLAUDIO.

DON CLAUDIO.

Vos seais muy bien hallado.

JUAN.

¿Qué es esto? decid, que yo...

DON CLAUDIO.

Acuña, el Rey me envió
Para daros un recado.

JUAN.

Sentaos, si el Rey os obliga.

DON CLAUDIO.

No vengo con tanto espacio:
Que os llegueis luego á Palacio
Me ha mandado el Rey que os diga.

JUAN.

Que luégo iré á hablarle digo.
(Ap. ¡Ah cielos, y quien pudiera...)

DON CLAUDIO.

No ha de ser de esa manera,
Que habeis de venir conmigo.

JUAN.

¿Mándalo el Rey? ¿Es prision?

DON CLAUDIO.

Juan Lorenzo, yo me holgára.

JUAN.

¿Es destierro?

DON CLAUDIO.

Amor me pára.

JUAN.

¿Mi muerte?

DON CLAUDIO.

¿Qué confusión!

JUAN.

¿Qué, murió Leonor también?

DON CLAUDIO.

En desdicha tan mortal,
Solamente aqueste mal
Fuera el que os hiciera bien.

JUAN.

Goce ella tan feliz suerte
En sus brazos repetida
Y con ella tenga vida,
¿Qué me importa á mí la muerte?

DON CLAUDIO.

Su vida os ha de matar.

JUAN.

¿Esto cómo puede ser?

DON CLAUDIO.

Sois objeto del poder.

JUAN.

¿Quién se ha muerto del dudar?

¿No me lo podeis decir?

DON CLAUDIO.

No puedo.

JUAN.

Solos estamos.

DON CLAUDIO.

Vamos, Juan Lorenzo.

JUAN.

Vamos:

Vida es llevarme á morir.

DON CLAUDIO.

Y será el blason mayor...

JUAN.

Que no me habéis más os pido.

DON CLAUDIO.

Juan Lorenzo, id prevenido.

JUAN.

Ya va conmigo el valor.

(Vanse.)

Sale EL REY, LA INFANTA, DOÑA
LEONOR, VASCO y ACOMPAÑAMIENTO.

INFANTA.

Católico Rey Fernando,
A cuyas plantas augustas
Se ofrecen para despojos
Tantas agarenas lunas:
Yo soy la Infanta Leonor
Que á ser vino esposa tuya,
Y la que lleva á su reino
Por blasones tus injurias.
El cuello de tu afición
Sujetaste á la coyunda,
O al peso más amoroso
De la más bella hermosura,
Al tiempo que yo en mi reino
Le presté á la fama plumas;
Goza á doña Leonor Tellez
Y mi lugar sustituya,
Que yo me vuelvo á mi reino,
Donde haré que el parche influya
En mis vasallos leales
Valor á venganzas justas;
Arderá el campo en venganzas
Y de roja sangre pura...

REY.

Detened, Infanta bella,
Porque hoy es justo que suplan

Mi recompensa á mi error.
Por palabras y escrituras
Casado estaba con vos;
Y para que esto se cumpla,
Puedo, pues importa al reino,
Repudiar por causas justas
Mi propia esposa; y así,
Hoy quiero que sustituya
Una Reina natural
La que no es Reina absoluta.
Y pues yo os di mi palabra...

INFANTA.

No prosigas, que te excusas
Por hacerme una lisonja
De achacarte á tí una injuria;
Ya no pienso ser tu esposa,
Pues tú propio á tí te acusas;
¿Qué hará á quien no tiene amor
Si á la que quiere repudia?

Sale EL MAESTRE.

MAESTRE.

Y yo tambien he alcanzado
Parte desta ofensa suya,
Pues siendo yo quien la traje
A mí con ella me injurias;
Y á no ser Rey y mi hermano,
Vive esa campaña pura
Donde son flores hermosas
Los luceros que la ilustran,
Que hiciera...

REY.

Tened, Infante.

DOÑA LEONOR.

¿Qué niebla los rayos turba,
Adonde el sol del amor
Tantos imperios alumbró?

VASCO.

Quien á la tórtola dulce
Que con su esposa se arrulla
En nido...

REY.

Callad, don Vasco;
¿Vuestra lengua áun articula
Contra los decretos míos
Inadvertencias caducas?
¿Vive el cielo!... Y como vos
Decid.

(Al Maestro.)

MAESTRE.

Señor, si es disculpa...

REY.

A las alas de mi especie
Sabré yo cortar las plumas.

Salen JUAN LORENZO, DON CLAU-
DIO y BARRETO.

DON CLAUDIO.

Juan Lorenzo está en la sala.

JUAN.

Y el que á tus plantas consulta
Con el labio, que es el voto
De una obediencia tan justa.

REY.

Vos seais muy bien venido:
Alzad, Acuña, del suelo.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Viva estatua soy de hielo!

JUAN.

Ya el mal está prevenido.

VASCO.

¿Hay accion más rigurosa!

JUAN.

A que me mandeis espero.

REY.

Pues lo que mandaros quiero
Es que os lleveis vuestra esposa.
(Túrbase Juan Lorenzo.)

JUAN.

¿Pues quién es mi esposa aquí
Si es Reina doña Leonor?
Porque la Infanta, Señor,
No es esposa para mí.
En tan grandes intereses
Declarad el premio ya:
¿Quién la mano me dará?

REY.

Doña Leonor de Meneses.

JUAN.

¿Esa es la que he de aceptar?

REY.

Así mi poder lo advierte.

JUAN.

Pues, Señor, dadme la muerte
Que no la pienso llevar.

REY.

Ea, dad la mano vos.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Que esta injuria sufra el cielo!

JUAN.

De vuestra sentencia apelo
Para el tribunal de Dios.

REY.

Juan de Acuña, esto ha de ser.

BARRETO.

Ahora la espada empuña.

JUAN.

¿Por qué me llamais Acuña
Si os tengo de obedecer?

VASCO.

Dadla la mano, y callad.

REY.

Pues advierta vuestra alteza,
Que turbando mi nobleza
Eclipsa su majestad;
Porque en mis afectos hallo
Que es mal consultada ley
Que mano que fué de un Rey
Lo baje á ser de un vasallo.

JUAN.

Honor vuestro viene á ser
Como en mi poder se muestra,
Que venga á ser mujer vuestra
La que ha sido mi mujer;
Siendo vuestra, la admiti
Por Reina que el mundo vió;
Pues no hacer lo que hice yo
Es hacerme ofensa á mí.
Vuestra y mía fué en un día;
Luego, aunque más me culpais,
¿Qué mucho que la admitais
Después que ya ha sido mía?

JUAN.

Aunque es eso así, Señor,
Vuestro disgusto os engaña,
Lo que es en el rey hazaña,
Es en el vasallo error.
Vos sois absoluto Rey
De vuestro imperio, y así
La ley que me obliga á mí
No os obliga como ley.
Pues reparad ¡oh Señor!
Que así eclipsais mi nobleza:
Lo que es para vos grandeza,
Es para mí deshonra.

REY.

Dejemos las digresiones
Que esto ha de ser, vive el cielo.

JUAN.
Muerte hay para los rebeldes:
Una vida sola os debo,
Mas no el honor, vive Dios.

REY.
Fuera castigo pequeño
A inobediencia tan grande
Vuestra vida, y así quiero
Que le deis luego la mano
Y daros la muerte luego.

JUAN.
Dejad que el acero arroje
Que á vuestro acero dió aceros,
Porque no le estará bien
Tener tan cobarde dueño.

(Arroja la espada.)

REY.
Llegad vos, doña Leonor.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Qué poco á mi pena debo
Pues no me mata mi pena!

(Vase llegando doña Leonor poco á poco á darle la mano.)

JUAN.
En fin, Señor, que con esto
Le pagais tantas victorias
Como debéis á mi esfuerzo!
Veneno hay que beba yo
Por los ojos; venga luego,
Beba yo en él la ponzoña
Y no de mis sentimientos.
¡Oh pese á mí que los sufrí,
No fueran mi puñal mismo!

(Empuña la espada contra Leonor.)

¿Qué quieres, doña Leonor?
Leonor, en fin, ¿esto es cierto?
En fin, ¿la he de recibir?
¿Cómo lo digo y no muero?
¡Oh! La espada de la honra
¿Qué hace en la vaina del pecho?
¿Qué he de recibirla!

REY.

Si.

JUAN.
Pues, Señor, ya os obedezco:
Que me acometa el dolor
Y que no ejecute luego!

Sepa el mundo, España sepa,
Que mi natural Rey mesmo
Me ha dado muerte á la honra
Dejándome vivo el cuerpo.
Luto se ponga á mi fama
Por la muerte de mis hechos:
Hace bien el Rey, es Rey,
Recibir mi esposa debo.
Ea, dame tú la mano,
Dame con ella el veneno
De la confeccion de injurias
Para que relaje el pecho.

(Arrímase á Leonor y cógela la mano por fuerza.)

Dame la mano, Leonor;
Pero si mi sentimiento...
Si ahora... si yo... si aquí...
Si mi vida...

(Cae de espaldas en una silla asido á la mano de Leonor.)

REY.

¿Qué es aquesto?

DON CLAUDIO.

Barajada la color,
La voz remisa en el pecho...

DOÑA LEONOR.

Suelta la mano, Señor.
(Tira de su mano Leonor.)

DON CLAUDIO.

Ya la ha dejado, y ya veo
Que para decir su agravio
No tuvo aliento su aliento.

VASCO.

Cadáver ya le distingo.
(Aparta el Rey á un lado á Vasco y hablan los dos.)

REY.

Oídme, don Vasco, ¡oh cielos!
¿Cómo aquesta muerte ha sido?

VASCO.

De vuestra ilusion me acuerdo,
Cuando le visteis en sombra,
Sin conocer vuestros yerros,
Mandastes como cruel
Y él como obediente ha hecho;
Tal quedára con su vida
Que de su muerte me alegro.

REY.

¿Pues qué veneno ha bebido?

VASCO.

No es veneno el que le ha muerto,
Y es veneno el que le mata;
Todo es y no es á un tiempo,
Que si el veneno ha faltado,
Tambien la afrenta es veneno.

REY.

¿Pues qué he de hacer?

VASCO.

Ya, Señor,

Hoy mis consejos os niego,
Que aunque vinieron temprano,
Llegan tarde mis consejos.

REY.

Pues si no es para su vida,
Para todo hallo remedio.
Doña Leonor de Meneses
Ha de quedar por mi dueño,
Porque quiero honrarme yo
Con lo que á su esposo ha muerto;
Y pues que la Infanta vino
Por mi sangre, y yo la debo
Darla mi propia persona,
Otro como yo la entrego:

Hoy de mi hermano en los brazos
Goce el divino himeneo.
Y á tí, honor de Portugal,
Escribete en bronce el tiempo,
Y para eterna memoria
Queda en láminas impreso,
Con el buril del dolor
Tambien la afrenta es veneno.

PRIOR.

Y aquí tiene fin, Senado,
Esté caso verdadero
Del Rey don Fernando el Nono,
Hijo del cruel don Pedro.

VASCO.

Perdonadle como nobles.

PRIOR.

Aplaudidle como cuerdos.

TODOS.

Porque debamos el vitor
A quien el favor debemos.

INDICE.

	Págs.		Págs.
APUNTES BIOGRÁFICOS, BIBLIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA	v	Santa Isabel, Reina de Portugal	255
		El Cain de Cataluña	271
		Sin honra no hay amistad	295
		Lo que queria ver el marqués de Villena	319
		Peligrar en los remedios	349
		Los bandos de Verona	367
		No hay ser padre siendo rey	389
		El desafio de Carlos quinto	407
		Los áspides de Cleopatra	421
		Primero es la honra que el gusto	441
		La hermosura y la desdicha	455
		Nuestra Señora de Atocha	471
		La esmeralda del amor	495
		La más bidalga hermosura	507
		Don Pedro Miago	527
		Los tres blasones de España	545
		El catalan Serrallonga, y bandos de Barcelona	565
		Tambien la afrenta es veneno	585
COMEDIAS.			
Del Rey abajo ninguno, y Labrador más honrado, Garcia del Castañar	4		
Entre bobos anda el juego, don Lucas del Cigarral	17		
Progne y Filomena	59		
Obligados y ofendidos y Gorrón de Salamanca	61		
No hay amigo para amigo	85		
Casarse por vengarse	105		
Abre el ojo	125		
Donde hay agravios no hay celos, y amo criado	147		
El más impropio verdugo por la más justa venganza	169		
Lo que son mujeres	191		
Don Diego de Noche	215		
La traicion busca el castigo	255		

FIN DEL ÍNDICE.